

SEGUNDA ACTA DE FUNDACIÓN
Textos traducidos y esquemas de trabajo del P. Rafael Fernández
Derechos de la traducción de Editorial Patris

INTRODUCCIÓN

En 1939 la Familia celebra los 25 años de vida. Durante ese tiempo Schoenstatt se desarrolló tanto en profundidad como en amplitud: la semilla había caído en tierra fecunda. 25 años testimoniaban que la Sma. Virgen se había establecido verdaderamente en el terruño de Schoenstatt y que desde allí, había obrado milagros de gracia. A partir del pequeño grupo de estudiantes surgió un Movimiento que abarcaba a laicos: hombres y mujeres de todos los estados; un Instituto Secular, las Hermanas Marianas; un fuerte movimiento de teólogos y sacerdotes. Nuevas casas de formación se erguían en torno al Santuario. Schoenstatt se había expandido más allá de los límites de Alemania, hacia otros países de Europa, África y América.

Sin embargo, dificultades no faltaban. La vida y las ideas del Movimiento habían suscitado polémica en los círculos católicos alemanes. Pero esto fue motivo para mayor claridad y afianzamiento en la misión propia.

Por otra parte, la sombra del nazismo, que amenazaba con una próxima catástrofe mundial, se cernía cada vez con mayor intensidad sobre Alemania y Schoenstatt.

Mientras el Nacional Socialismo buscaba instalar su reino, la Sma. Virgen aseguraba el suyo y lo disponía para la lucha.

En abril de 1939, el Seminario Mayor de los Padres Pallottinos en Schoenstatt era requisado por la GESTAPO y transformado en una escuela nazi.

En cada rama del Movimiento la Madre Tres Veces Admirable fue despertando una mayor entrega, tal como lo exigían las circunstancias y los tiempos que se avecinaban. El 31 de mayo las Hermanas formaron un círculo vivo en torno al Santuario: el Santuario debía ser defendido con sus vidas antes de que pasara al poder de los nazis. En septiembre estalló la Segunda Guerra Mundial, que como un jinete apocalíptico, se precipitó sobre Europa.

Desde Suiza, donde se encontraba temporalmente el P. Kentenich, escribió las “Palabras de Oportunidad”, llamadas luego “Segunda Acta de Fundación”, para conmemorar el jubileo del Movimiento. Pero no se trataba sólo de una conmemoración y de agradecer a la Mater. Los miembros de la Familia querían profundizar la Alianza del 18 de octubre de 1914 sellándola ahora en el espíritu del “Poder en Blanco”. Con ello manifestaban que se ponían totalmente a disposición de Nuestra Señora de Schoenstatt, de modo que Ella pudiese escribir lo que quisiera en el “Poder en Blanco” que le presentaban: persecuciones, enfermedades, fracasos o éxitos, lo que Ella deseara, con tal que Schoenstatt saliera victorioso de las pruebas, y pudiese cumplir fielmente su misión para el tiempo actual. Las circunstancias exigían una profundización en la entrega por medio de un compromiso más intenso en el sentido del Capital de Gracias, el afianzamiento en la fe en la misión y la confesión renovada de total pertenencia a María y por Ella, a la Santísima Trinidad.

Í N D I C E

- I. Introducción (1-4)
- II. Mirada al pasado (5-42)
 - 1. Reconocimiento a María por todo lo que ella ha obrado en Schoenstatt en sus 25 años de vida (5-18)
 - 2. Renovación de la Alianza de Amor en el sentido del Poder en Blanco como incorporación al 18 de octubre (19-24)
 - 3. Explicación e ilustración de la actitud de Poder en Blanco como entrega total (25-42)
 - a. Ejemplo de Max Brunner y José Engling (25-28)
 - b. El Poder en Blanco en María (29)
 - c. Lo que éste implica de parte nuestra (30-36)
 - d. El compromiso de la MTA (37)
 - e. Palabras del obispo de Tréveris (38)
 - f. Ilustración histórica por el suceso de Castilla y la reina Isabel de Hungría (39-41)
 - g. Coronación de la MTA por las Hermanas (42)
- III. Mirada al presente (43-48)
- IV. Mirada al futuro (49-99)
 - 1. En general: Reafirmación de las “Ideas Propias” (49-51)
 - 2. En particular:
 - A. Conciencia de misión y conciencia de instrumento (52-63)
 - 1. Necesidad de la conciencia instrumental (52-53)
 - a. En general:
Sólo los que poseen esta conciencia pueden intervenir fecundamente en el Reino de Dios (54)
Brota de la elección divina (55)
De ella vivieron los Apóstoles (56)
La Iglesia la reafirma (57)
También el sentir católico (58)
 - b. En particular: por la situación actual (59)
 - 2. Ejemplo de la juventud fundadora (60)
 - 2. Necesidad de profundizar esta conciencia por medio de la oración, el estudio de la historia de la Familia y del tiempo actual (61)
 - 3. Contenido de la conciencia de misión (62-63)
 - B. Carácter mariano (64-90)
 - 1. Fundamento (65-67). Corresponde:

- a. al orden objetivo de la Redención (65)
- b. a la ley de orden, gobierno y perfeccionamiento del mundo (66)
- c. al carácter sensible de nuestra naturaleza (67)
- d. a la historia de la Familia (68-90)
 - María está en os orígenes de nuestra Familia: todo ha nacido en dependencia de ella (68-72)
 - ella es su imagen ideal, su intercesora y medianera;
 - ella nos ha conducido al Señor y al Padre;
 - ella nos regaló la receptibilidad para lo sobrenatural;
 - ha sido un guía seguro para la actitud litúrgica.
 - María es parte orgánica de la finalidad de nuestra labor apostólica (73-85). Esto corresponde:
 - al espíritu del Acta de Fundación y a la historia
 - al deseo del Señor
 - al anhelo del propio corazón
 - a la sensibilidad del hombre moderno
 - a una orientación pastoral eficaz en medio del desconcierto reinante.
 - a los problemas del tiempo actual.
 - de este modo serán vencidas las herejías antropológicas de nuestra época.
 - María como método pastoral y educativo (86-90)
Ella es ejemplo, garantía y camino hacia nuestra meta: el pensar y vivir orgánico

C. Contribuciones al Capital de Gracias (91-99)

1. Importancia
2. El florecimiento de Sch. depende de las Contribuciones al Capital de Gracias
3. Contenido
4. Su necesidad en el momento actual

V. Palabras finales (100-109)

TEXTO DE LA SEGUNDA ACTA DE FUNDACIÓN
Textos traducidos y esquemas de trabajo del P. Rafael Fernández
Derechos de la traducción de Editorial Patris

1. En los mismos momentos que nos hemos alejado del bullicio del día y de la intranquilidad y nerviosidad de los tiempos actuales, para una celebración íntima, estamos espiritualmente unidos con toda la Familia en nuestro pequeño Santuario. Sacerdotes, religiosos y laicos, adultos, jóvenes y niños, mujeres y hombres, niñas y jóvenes se encuentran en múltiple variedad en torno a la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt. Del país y del extranjero, de la tierra y de la eternidad, todos se han reunido aquí. Con cordial agradecimiento, profundo afecto y ardiente expectación se dirigen a su rincón predilecto. Estamos en medio de ellos.
2. Nuestros pensamientos y nuestros sentimientos vuelan nuevamente hacia el pasado. Viejos recuerdos de acontecimientos y vivencias colmadas de gracias se despiertan en nosotros. ¡Cómo quisiéramos que ellos nos mostraran las futuras tareas de nuestra Familia! Todos nos damos cuenta de que estamos ante una catástrofe mundial y ante un cambio radical de los tiempos, y una y otra vez se nos plantea nuevamente la pregunta: ¿será éste *el tiempo* para el cual la Divina Providencia ha forjado el arca de nuestra Familia? ¿O deberá crecer y volverse más devastador aún el diluvio?. Así se encuentran en nuestros corazones el pasado, el presente y el futuro; intenso agradecimiento, secreto anhelo y alegre esperanza.
3. Y mientras más nos compenetramos de este ambiente, con santo recogimiento y serenidad, todo lo que nos rodea, con mayor fuerza, nos habla, nos indica, nos anuncia algo: la imagen y el altar, los bancos, las ventanas, las piedras y la lápida recordatoria, condecoraciones, tumba de los héroes, plaza e Iglesia de peregrinos, antigua y nueva Casa de Ejercicios, el Seminario Mayor y el Hogar de Peregrinos, todo nos habla de las maravillas que ha obrado desde acá la gracia divina y la omnipotencia suplicante de la Santísima Virgen, durante estos 25 años, en toda la Familia, en nosotros y en círculos más amplios.
4. Pero todo también nos hace esperar, sin embargo, aun mayores misericordias divinas en el futuro, bajo la condición que sepamos ser testigos, intérpretes, e imitadores de la sabiduría divina que se manifiesta en el acontecer del mundo.
5. Una mirada escudriñadora a través de los 25 años transcurridos nos hace repetir con profunda devoción las palabras del Salmista: "¡Alabaré eternamente las misericordias del Señor!". Todo lo grande y valioso que hemos recibido durante este tiempo, en este santo lugar, está íntimamente ligado con la Madre, Señora y Reina de Schoenstatt. Simplemente Ella es *el don* que la sabiduría, bondad y omnipotencia divina ha querido regalar, de un modo especial, el 18 de octubre de 1914 a nuestra Familia y, por su intermedio, nuevamente al mundo entero.
6. Lo que se ha realizado desde acá *es obra suya*.
7. Es *Ella* la que por su intercesión ha encendido en nuestras filas esfuerzo heroico por la santidad y vida heroica de santidad.
8. A *Ella* le debemos una fina sensibilidad para la pureza y virginidad, un sentido especial para desarrollar una paternidad o maternidad noble y creadora, y el impulso hacia un profundo amor a Dios y a los hombres.
9. *Ella* nos hizo el don de la estructura monumental de nuestro sistema ascético y pedagógico que se adecua con fina sensibilidad al carácter propio querido por Dios, del

individuo y de la comunidad. *Ella* es la que nos ha hecho hallar nuestro ideal personal y nuestro ideal de comunidad.

10. *Ella* ha creado las distintas ramas de nuestra Familia, según las exigencias del tiempo, y por su intercesión les ha alcanzado y conservado vocaciones numerosas y capaces.
11. *Ella* ha cuidado que encontrásemos el valor de tender siempre de nuevo las manos hacia las estrellas, a pesar de nuestras continuas faltas.
12. Todas las casas que pudimos construir y adquirir en el país y en el extranjero le pertenecen a *Ella*.
13. *Ella* cuidó que todos los problemas de la época los comprendiéramos como tareas de los tiempos y, como tales, los acometiéramos con valentía.
14. *Ella* nos hizo ver la gran ley de construcción de nuestra Familia, según la cual nosotros, como hijos de la guerra, sólo podremos crecer y prosperar en la lucha y en la batalla, en las pruebas y en las persecuciones.
15. A *Ella* le debemos la inmensa gracia de que aquellos peñascos destinados a exterminarnos, llegaran a ser los poderosos peldaños que nos llevaron de modo seguro a Dios, y que nos introdujeron en el mundo de nuestra misión y de nuestra tarea.
16. Sin *Ella* no hubiésemos podido conservar un sano equilibrio y la mirada serena ante las profundas divergencias existentes en el campo católico y no hubiésemos podido seguir así con tranquilidad y firmeza nuestro camino.
17. *Ella* nos educó y nos formó como Familia e individualmente, tal cual somos hoy; *Ella* nos conquistó y aseguró el puesto que hoy ocupamos en la Iglesia.
18. De este modo se han verificado las palabras de Vicente Pallotti: "Ella es la gran misionera". Ella ha obrado milagros. Verdaderamente ha demostrado ser la Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt: admirablemente poderosa, admirablemente bondadosa y admirablemente fiel: Madre de Dios, Madre del Redentor y Madre de los redimidos. Lo que se pidió y esperó en el Acta de Fundación se ha realizado exactamente: la Santísima Virgen ha establecido aquí su trono de gracias de modo especial, y desde acá ha manifestado en muchas formas su gloria al mundo entero. En virtud del derecho de conquista ha llegado a ser nuestra Reina y Madre.
19. La fuerza avasalladora de su amor, de su bondad y cuidado por nosotros, nos hizo fácil que por libre elección, y libre voluntad nuestra, la entronizáramos siempre de nuevo, como Reina de nuestra Familia y de nuestros corazones. Por consiguiente, Ella ordena y dispone sobre el mundo de Schoenstatt con soberana libertad, no sólo en virtud del derecho de conquista, sino también en virtud de nuestro derecho de elección.
20. Este acto de libre elección lo efectuó la Familia, por primera vez, en el Acta de Fundación. Se atrevió a hacerlo porque se creía elegida, de un modo especial, por la Sma. Virgen, según los planes de la Divina Providencia. La Familia eligió a nuestra Señora de modo especialísimo como Madre, Reina e Intercesora. Y la sublime Madre de Nuestro Señor hizo de esta pequeña Familia su creación y tarea predilecta. Es así como el Acta de Fundación entraña un acto y elección y de entrega libre y mutua.
21. Cada una de las consagraciones, personales o comunitarias, que se han efectuado en el transcurso de estos 25 años, puede ser considerada como unida de modo misterioso a aquella Acta de Fundación, y, por lo tanto, como una renovación y repetición de ese acto de elección y de entrega libre y mutua.
22. Así es comprensible que nos hayamos acostumbrado a considerar la consagración a la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt como una declaración eterna -nacida de nuestra libre elección y libre voluntad- de nuestra especial relación a Ella como sus

hijos y sus vasallos. De igual modo, simultáneamente, como una declaración eterna - nacida de nuestra libre elección y libre voluntad- de su relación especial hacia nosotros de Madre y de Reina.

23. Sólo Dios sabe con cuánta frecuencia han sido hechas estas consagraciones desde el año 1914. Sólo El sabe con cuánta intimidad, calor y espíritu de entrega total las hizo cada persona.
24. Podemos constatar como una gracia especial el hecho que la Familia para su jubileo, en su totalidad, haya madurado en tal grado y penetrado tan profundamente en el espíritu de su Contrato de Fundación y de su Consagración, que esté resuelta a entregar a la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt, no sólo los bienes espirituales y terrenales que posee, no sólo todas las facultades del alma y del cuerpo, sino también la propia vida, totalmente y para siempre al servicio de su Obra. Para nosotros significa una felicidad inmensa y un estímulo extraordinario saber que todos los que se encuentran reunidos con nosotros, en nuestro pequeño Santuario, han entregado a la Madres Tres Veces Admirable de Schoenstatt el Poder en Blanco total sobre sí mismos y sobre sus vidas.
25. Esta es la misma gracia que otrora hiciera exclamar a Max Brunner con entusiasmo juvenil: "Ave Imperatrix, morituri te salutant". ¡Salve Emperatriz, los que están dispuestos a morir por ti te saludan!. Sabemos con qué seriedad tomó este ofrecimiento la Santísima Virgen.
26. También sabemos que con este ofrecimiento no hemos alcanzado el mayor grado de nuestra entrega. Como en todo, José Engling es también en este caso nuestro modelo y guía. Conocemos su consagración que dice:
27. "Querida madrecita, Madres Tres Veces Admirable, nuevamente me ofrezco a ti como víctima. A ti te ofrezco todo lo que soy y poseo, mi cuerpo y mi alma, con todas sus facultades, todos mis bienes, mi libertad y mi voluntad. Quiero pertenecerte enteramente. Soy tuyo. Dispón de mí y de lo mío como quieras. Pero, si es compatible con tus planes, quiero ser víctima por las tareas que has impuesto a nuestra Familia (1). Humildemente tu indigno siervo. José Engling" (3 de Junio de 1918).
28. ¿Será necesario que yo llame la atención sobre estas palabras: "*Pero si es compatible con tus planes, quiero ser víctima por las tareas que has impuesto a nuestra Familia*", que contienen y significan más de lo que actualmente nuestra Familia expresa por "Poder en Blanco" y "Acto de Vida"?

Con este Poder en Blanco repetimos, a nuestro modo, el "Sí" y el "He aquí la sierva del Señor" que la Santísima Virgen pronunció en la Anunciación. Con ello se declara totalmente dispuesta a aceptar ciegamente todos los reveses del destino, que estuvieran comprendidos en su maternidad, según la voluntad o la permisión divina. Nunca echó pie atrás en su Poder en Blanco: aún cuando el deseo de Dios la hiciera huir de los que querían

(1) El texto original de José Engling dice: "Congregación", que designaba entonces a la naciente Familia.

29. asesinar a su Niño, dejándola sin hogar; aún cuando la hiciera caminar como fugitiva por sendas desiertas hacia tierras lejanas, de costumbres distintas, diferentes mentalidades y diversa religión; aún cuando la hayan mantenido en la soledad de Nazaret, o la hiciera acompañar al Señor en sus andanzas apostólicas; aún cuando la puso al pie de la Cruz junto al Hombre-Dios agonizante. Steti! ¡Estuvo de pie! Siempre quedó fiel a su Poder en Blanco. Permaneció al pie de la

cruz aunque su corazón fue atravesado como por una espada. Su vida entera la inmoló al servicio del Señor que la eligió como Madre, Esposa y Cooperadora. Esa es la razón por la cual se desvanece en ella todo interés propio. Sólo una idea la domina: El Redentor del mundo y su Obra. ¿No significa algo grande y una maravillosa bendición ser llamado por la bondad inescrutable de Dios, a través del Poder en Blanco, a una altura espiritual y a una misión de vida semejante a la suya?

30. ¡Héroe es aquél que consagra su vida a algo grande!. Nuestra Familia reunida ofrece este valioso don divino (el Poder en Blanco) a la Santísima Virgen para que se cumplan los planes de la Redención del mundo. No podríamos pensar en una obra más grande que la Redención.
31. La bondad y la sabiduría divina nos ha dado el extraordinario don de la voluntad libre. Dios desea que le devolvamos esta libertad con una decisión libre. El quiere que le entreguemos este don totalmente, hasta sus últimas ramificaciones. Quien hace el Poder en Blanco como corresponde, se entrega por completo al requerimiento, a los deseos y a la voluntad del Padre Eterno. No quiere reservar para sí nada de su voluntad noble y libre. En lo sucesivo formará su vida y estará dispuesto a sufrir en ella con total sumisión y conformidad a la voluntad divina.
32. Cuán rara es esta entrega total a la Divina Providencia y a la Sabiduría Eterna, puede deducirse del hecho de que hoy día innumerables personas substraen totalmente su voluntad a la del Creador y Padre del Universo, y que también entre aquellos que desean servirle, sólo pocos están dispuestos a renunciar totalmente a su enfermiza voluntad propia.
33. Son sólo muy pocos los que pueden rezar con el Señor, desde el fondo de su corazón, las palabras del Padre Nuestro: "Hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo".
34. Son sólo muy pocos los que, en cada situación de la vida, pueden repetir: "Dios lo quiere: así sea". "Nada sucede por casualidad, todo viene de su bondad". "Dios es Padre, Dios es bueno; bueno es todo lo que El hace".
35. Son sólo muy pocos los que pueden rezar con Nicolás de Flüe: "¡Señor mío y Dios mío! ¡Aparta de mí todo lo que me separe de Ti! ¡Señor mío y Dios mío! ¡Dame todo lo que me lleve a Ti! ¡Señor mío y Dios mío! ¡Tómame y concédeme ser eternamente tuyo!".
36. Con profundo respeto y gratitud nos inclinamos ante la misericordia y bondad de Dios, que nos escogió para pertenecer a esos pocos predilectos de su corazón y de su sabiduría. También le debemos este don a nuestra amada Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt.
37. ¿Y si Dios tomara en serio nuestro ofrecimiento?. Recordemos entonces que el Poder en Blanco ya está contenido en el Acta de Fundación y en nuestra consagración, y que ambos representan una entrega y una elección mutua. Si hemos puesto nuestra vida a entera disposición de la Santísima Virgen, Ella, de modo similar, también se da totalmente a nosotros: su brazo poderoso, el brazo de su omnipotencia suplicante, el Niño en sus brazos, la lengua de fuego sobre su cabeza, en su oído el "Ave", en sus labios el Magníficat, y la espada de siete filos en el corazón. De este modo no estamos solos. Desde lo más profundo del alma podemos cantar y rezar esas palabras: "Puede rugir la tormenta, silbar el viento, caer los rayos... soy como aquel niño que piensa: padre y madre son los timoneros". La palabra mágica que "obró milagros" durante la guerra del 14 y que hasta ahora siempre nos ha acompañado, cobra, desde este momento, un sentido más profundo y un contenido más pleno. Se trata de aquella divisa: ¡Mater habebit curam!, ¡La Madre cuidará!

El gran anhelo que expresó el Obispo de Tréveris al inaugurar la Casa de Ejercicios, tiene y tendrá que realizarse. Dijo:

38. "Termino con el pensamiento que vino a mi mente cuando me hallaba de rodillas *en la Capilla de gracias*. Considero como un verdadero presagio divino el hecho que la bendición de esta casa tenga lugar el día de la Asunción de la Santísima Virgen, la mayor festividad mariana del año litúrgico. *Al leer las palabras inscritas en torno a la imagen: Servus Mariae nunquam peribit!. Un siervo de María nunca perecerá!, tuve la convicción: el Movimiento Apostólico que nace desde aquí, tampoco perecerá. La Santísima Virgen bendecirá su labor*".
39. De este modo, estando todos espiritualmente unidos, estrechamos nuestras filas y repetimos con profunda humildad, íntimo afecto y vigorosa voluntad de compromiso, dos frases que han llegado a ser históricas. Una de ellas: ¡Nuestra vida por nuestra Reina!. La otra: ¡Muramos por nuestra Reina!.
40. La primera nos transporta al lejano pasado en la historia de Castilla. La Reina Isabel combatía en aquel entonces en la gran guerra de 10 años contra los moros, empedernidos enemigos del cristianismo, a quienes costaba mucho hacer retroceder. Finalmente se habían atrincherado en la última fortaleza que les quedaba. No podían soportar la idea de tener que rendirse ante el dominio de una mujer. Uno de ellos tuvo la osadía de burlarse abiertamente de Isabel. Esto indignó en tal forma a los nobles caballeros y vasallos de la Reina y encendió hasta tal punto su valor, que se arrojaron a la batalla con el grito de: "¡Nuestra vida por nuestra Reina!". En corto tiempo había caído la fortaleza. Esta debe ser en el futuro nuestra consigna: ¡Nuestra vida por nuestra Reina!
41. La segunda frase nos remonta al tiempo en que la Reina María Teresa se encontraba apremiada por poderosos enemigos. Se dirigió a la capital de Hungría con el fin de entusiasmar e inflamar para la guerra a los nobles y a los dirigentes del pueblo. A su petición de ayuda resonó un coro de voces lleno de entusiasmo con el grito: "¡Muramos por nuestra Reina!".
Del mismo modo, también nosotros estamos dispuestos a sobrellevar cruces y sacrificios por la Santísima Virgen, y, si fuese necesario, también a dar la vida por ella.
42. Como prueba y expresión de esta actitud, y como recuerdo perenne de todo cuanto ha obrado nuestra Madre y Reina en Schoenstatt, nuestras Hermanas Marianas obsequian una corona, en nombre de toda la Familia, a la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt el 18 de octubre.

II

43. Así penetramos en una época que podría denominarse el último eslabón de un desarrollo que duró cuatro siglos, como una falange férreamente unida en un mismo espíritu sobrenatural, apertrechada con una sólida armadura espiritual y dispuesta para el combate, plena de esperanza y anhelo de poder ayudar a la Sma. Virgen en una época de derrumbe, a realizar aquella gran idea: "A la sombra del Santuario...".
44. Con razón concebimos el Poder en Blanco, hecho oficial y comunitariamente, como una renovación recíproca del Contrato de Fundación.
45. Nada ha variado en las ideas, conceptos y finalidades del año 1914. Nada, absolutamente nada se ha perdido en el transcurso de este cuarto de siglo. Todo lo que se ha desarrollado en la Familia durante estos años se puede reducir, hasta en sus detalles, a aquel Documento de Fundación.

46. Y, sin embargo, existe una gran diferencia entre aquel entonces y hoy día. Todas las así llamadas "ideas propias" contenidas en el Acta de Fundación -que ha llegado a ser la fuente de nuestro misterio de Schoenstatt- han resistido entre tanto la prueba de fuego en una ardua lucha teórica y práctica. Por eso ahora nuestra actitud es más profunda, nuestra entrega y nuestro compromiso más vigoroso y radical, nuestra fe y confianza mayor y más firme, más lúcida nuestra comprensión del contenido y alcance de la Alianza y de la misión de la Familia. En el año 1914 se reunió un puñado de jóvenes inexpertos. Hoy día se hallan junto al altar una multitud de hombres y mujeres maduros y curtidos en la lucha de la vida; entre ellos, también, aquellos que se ofrendaron por la Obra de Schoenstatt y que ahora continúan desde la eternidad la tarea predilecta de su vida, no sólo por su ejemplo, sino también por su poderosa intercesión.
47. No ha sido en balde que la bondad y sabiduría de Dios haya producido este cambio de circunstancias.
48. Con aquel número de personas y la mentalidad de entonces, no estaríamos hoy a la altura de nuestra tarea actual, ya que la época que se acerca como un huracán es demasiado revuelta, tremenda, cruel y contraria a Dios. Por la situación crítica, el desvalimiento y desconcierto general son demasiado grandes y la oportunidad para cristianizar al mundo, enormemente difícil y llena de peligros.

III

49. ¿Qué será, por consiguiente, lo que la Providencia espera de la Familia, así preparada, en el futuro próximo?. Según nuestra costumbre podemos ver la respuesta en las circunstancias actuales. Pero también hay otro camino fácil que nos llevará al mismo fin: preguntarnos por las ideas y estructuras de Schoenstatt que hasta ahora fueron más ardientemente controvertidas en los círculos católicos. Partimos del pensamiento de que Dios lo ha permitido para llamar nuestra atención sobre lo que El desea que acentuemos y realicemos con mayor eficacia. Quien ha crecido con nuestra Familia sabe que la lucha principal fue por las así llamadas "ideas propias", o sea, por la conciencia instrumental y la conciencia de misión, por el contrato recíproco y la vinculación local, y, finalmente, por el Capital de Gracias de la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt.
50. De allí resulta un triple imperativo para nuestra Familia en la etapa actual:
- 1) Cuidar con gran dedicación la conciencia de misión divina y la conciencia de instrumento.
 - 2) Conservar inquebrantablemente firme su marcado carácter mariano.
 - 3) Colocar nuevamente en primer término las Contribuciones al Capital de Gracias de nuestra Madre Tres Veces Admirable.
51. Son las tres mismas columnas fundamentales que caracterizaron la vida santa de nuestro José Engling, y por las cuales también nosotros nos hemos orientado y comprometido por el Poder en Blanco.
52. *Cuidar con gran dedicación la conciencia de misión divina y la conciencia de instrumento.*
53. Cuán necesario es acentuar la conciencia sobrenatural de misión y de instrumento, lo saben todos aquellos que conocen más de cerca el plan de redención y la situación del tiempo actual.
54. Siempre ha sido una ley evidente que sólo aquellas personas y comunidades a quienes Dios ha dado una vocación y misión especial, puedan intervenir decisivamente en el Reino de Dios. Prueba de esto son no sólo los sacerdotes y profetas del Antiguo

- Testamento, sino también Nuestro Señor Jesucristo, los Apóstoles, la interpretación de la Iglesia y el sentir popular católico.
55. El Señor se retira a orar y luego envía a quien El quiere. Tiene especial interés en grabar en la mente de los suyos: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que Yo os elegí a vosotros". Y en la oración sacerdotal da testimonio al Padre Celestial que ha preservado del mundo a los suyos, a aquellos que El le ha encomendado.
 56. Los Apóstoles, y a su cabeza el Apóstol de los gentiles, insisten en el hecho que ellos son enviados de Dios y de Jesucristo.
 57. La Iglesia se ciñe teórica y prácticamente a la laye de que nadie puede ser escogido y enviado si antes no es llamado, como Aarón.
 58. Y el sentir popular católico ha reservado la palabra "misión" y "vocación" particularmente a aquellas personas y comunidades que poseen esta marcada misión divina.
 59. Las circunstancias actuales nos recuerdan una ley que Donoso Cortez dedujo de la historia mundial y de la historia de la Iglesia, según la cual existen épocas en las cuales la Iglesia es oprimida en toda la línea. A pesar de luchar con todas sus fuerzas no puede levantarse de las catacumbas. Es sólo una vez que ha comprendido profundamente y reconocido existencialmente las limitaciones de la naturaleza humana, cuando se presenta de pronto el Dios eterno en el pináculo del templo de los tiempos, sopla la trompeta y, sólo entonces, caen los muros de Jericó. Aquél que en tales tiempos no posee la incommovible convicción de estar investido de una misión divina especial y, por lo tanto, de contar con fuerzas divinas, está condenado de antemano a la infecundidad, al desánimo y a la inactividad y, por ende, al fracaso final. Solamente el que estuviere provisto de una confianza inquebrantable en esta fuerza y misión divina, podrá aventurarse sobre el agitado y tempestuoso océano de la vida.
 60. Nos admiramos hoy día que la juventud fundadora de hace 25 años hubiese estado compenetrada tan profundamente por la conciencia instrumental y de misión. Con razón nos preguntamos cuáles fueron las causas de esta actitud. Las conocemos. Muchos de nosotros habríamos tenido entonces grandes dificultades. Comprendemos mejor la demostración que afianzó más aún esta conciencia de misión divina, dada a partir de 1919, al final de la guerra mundial, después de cinco años de existencia y de fecundidad de la Familia. La hemos oído y repetido innumerables veces, y comprende las ideas ya conocidas: pequeñez de los instrumentos, magnitud de las dificultades y magnitud del éxito. Lo que hemos luchado y alcanzado desde 1919, confirma de un modo extraordinario estos argumentos y con ellos, nuestra conciencia de misión y la conciencia de instrumento. Por eso, podemos dar gracias de corazón a todos aquellos de los cuales la Divina Providencia se ha servido para procurarnos dificultades. Sin ellos no estaríamos hoy día tan firmes en nuestra fe alegre y victoriosa, en nuestra esperanza y caridad, mientras que tantas cosas se derrumban y un gran desaliento paraliza vastos círculos.
 61. Nuestro deber consiste ahora en profundizar la fe en la misión mediante la oración y el estudio de la historia de la Familia y de nuestra época.
 62. Cuanto más y más eficazmente lo hagamos, mayor y más abundantes serán los frutos que podamos cosechar. La íntima convicción de nuestra dependencia del Dios vivo crece en nosotros. La desconfianza en nuestras propias fuerzas y en los medios puramente humanos se vuelve más grande. El cobijamiento y el sentimiento de hogar, de paz y de seguridad en Dios, nos dan solidez y eficacia en la acción. Esta confianza

en la victoria de las fuerzas divinas, en la Familia y por la Familia, se hará inquebrantable, hasta poder decir con profunda convicción: "Si Dios está con nosotros, ¿quién podrá estar contra nosotros?", "¡Todo lo puedo en Aquél que me conforta!". Experimentamos la verdad de aquellas palabras de san Agustín: "Aquél que ama la faz del Omnipotente, no teme la faz de los poderosos de este mundo". Y si Dios exigiere nuestra vida y la disolución transitoria de la Familia, veríamos en ello la ocasión más perfecta para demostrar nuestra fe en el carácter sobrenatural de la Familia. Entonces nos asemejaríamos al Señor que por su palabra y por su ejemplo confirmó la gran ley de edificación del Reino de Dios: "Cuando sea elevado en la Cruz, atraeré todo hacia mi"... "Es necesario que la semilla sea enterrada y muera para que dé mucho fruto".

63. Quien está profundamente captado y compenetrado por la entrega en el sentido del Poder en Blanco, vive enteramente de esta fe en la misión divina y de esta conciencia de ser instrumento de Dios. Sería un contrasentido consagrar todas las facultades del cuerpo y del alma, todos los bienes espirituales y terrenales, y hasta su vida entera, a una obra que no promete ningún beneficio terrenal, si esta fe no estuviese en el trasfondo como poderoso respaldo. Para compenetrarnos bien de esto, estudiemos en sus detalles la vida de nuestro José Engling, dejándola obrar en nosotros. Sin este elemento sobrenatural, su vida y su obra sería simplemente incomprensible e impensable.

64. *Conservar inquebrantablemente firme su marcado carácter mariano.*

65. El carácter marcadamente mariano de nuestra Familia nace de su historia. Responde a la ley divina de orden, gobierno y perfeccionamiento del mundo y al condicionamiento sensible de nuestra naturaleza humana.

66. Dios, en su sabiduría y respeto por las criaturas, gobierna al mundo a través de causas segundas. El tiene a bien participar a las cosas y a las personas sus propiedades, derechos y poderes. Desea, al mismo tiempo, que hagamos objeto a éstos del amor y afecto que a El pertenecen. Y que, a través de ellos, le devolvamos ese amor y afecto. Así nace un gran organismo de vinculaciones.

El Dios infinitamente bondadoso creó en la Santísima Virgen un ser a quien hizo participar sobre abundantemente de sus propias cualidades. El quiere y desea, por consiguiente, que nos sirvamos de María como de un santo vínculo al cual nos unamos íntimamente, para ser elevados, junto con Ella, hasta su propio corazón.

67. No siendo nuestra naturaleza puramente espiritual, sino sensible, expresa sus ansias de eternidad en un profundo anhelo de encontrar seres que representen a Dios. El Padre Dios, infinitamente sabio e infinitamente bondadoso, se hace cargo plenamente de esta necesidad de nuestra naturaleza. Nos envió su Hijo Unigénito, en el cual tenemos su rostro paternal vuelto hacia nosotros. Nos dio la variedad de los santos. También ellos tienen, a su manera, esa misma misión. Igual papel desempeña la persona de la Santísima Virgen. Dios la creó, se podría decir, en un "éxtasis", por eso es de un modo relativamente perfecto como un espejo de las perfecciones divinas. Quien la contempla y se entrega a Ella, se acerca a Dios de manera extraordinariamente profunda, es cautivado por su grandeza y se siente elevado hacia su corazón de un modo sencillo y eficaz.

María es para nosotros portadora oficial de Cristo Hombre y Dios. Ella nos lo trae y es su sierva. Aquel que la encuentra, ha hallado la vida y recibe la gracia del Señor.

68. Esta posición objetiva que tiene la Santísima Virgen en el plan divino, se manifiesta en forma extraordinariamente clara en la historia de nuestra Familia. La "bendita entre

- todas las mujeres" es a quien la Familia debe su origen. Y Ella es también, al mismo tiempo, parte de su misión e ilustra en forma gráfica todo su método de trabajo.
69. Todo lo que ha llegado a ser nuestra Familia tiene su origen en su mediación y en su ejemplo. Por esta razón nos gusta llamarla nuestra Fundadora, nuestra Señora, nuestra Reina. Y todos nuestros anhelos y esfuerzos están dirigidos a sabernos interiormente dependientes de Ella.
 70. Nuestro Poder en Blanco está destinado a formar en nosotros esa relación de dependencia y de afecto hacia la Madre Tres Veces Admirable en forma intensa y duradera. Nos dejamos guiar en esto por aquel pensamiento expresado por san Isidoro: *Ut sim servus filii, appeto servitutum genitricis*: para ser siervo del Hijo, procuro ser siervo de la Madre. Pío X expresó el mismo pensamiento en forma clásica: "Nadie mejor que María para unir los hombres con Cristo. Sí, en efecto, según la doctrina del divino Maestro, ésta es la vida eterna: conocerte a Ti, único Dios verdadero y al que enviaste, Jesucristo (Jn. 17,3); como llegamos por María al conocimiento vital de Jesucristo, por Ella también nos es más fácil adquirir la vida, de la cual Cristo es principio y fuente". Y en otra parte expresa: "¿Quién no reconoce que no hay camino más seguro ni más fácil que María, por donde los hombres pueden llegar hasta Jesucristo y obtener por El la perfecta adopción de hijos que los hace santos y sin mancha a los ojos de Dios?" (Encíclica "Ad diem illum", 2 de febrero de 1904).
 71. Con cuánta claridad vio y con qué certeza habló el Papa de la Eucaristía, se puede comprobar por la vida interior de José Engling. José se denominaba a sí mismo y vivía como "Mancipatus Mariae", siervo de María, y fue a partir de este hecho que se desarrolló en él un amor tan profundo al Señor. Podemos, también, aducir como una prueba para la misma ley, los últimos 25 años transcurridos de la historia de nuestra Familia. Por estar tan profunda y orgánicamente unida a la Santísima Virgen, la Familia ha permanecido siempre receptiva y abierta para lo divino y se ha esforzado con éxito por una gran intimidad con Cristo y por un amor filial a Dios Padre. Por otra parte, si ha podido conservar constantemente una justa medida respecto a la orientación litúrgica y una vigorosa profundidad, se lo debe igualmente a su vinculación y actitud mariana.
 72. Conviene que tengamos muy presente esta perspectiva general. Si el amor a María en el pasado nos ha colmado de tantos bienes, ¡cuánto más podremos esperar ahora que la Familia entera se ha entregado a Ella con plena conciencia, profundamente y para siempre en el sentido del Poder en Blanco!
 73. Pero no nos damos por satisfechos en guiarnos siempre por la Sma. Virgen como modelo e intercesora. Según el plan de Dios, Ella puede y debe ser también fin parcial orgánico de nuestra labor apostólica.
 74. Esto corresponde al espíritu del Acta de Fundación y a toda la historia de nuestra Familia. Su prueba clásica es, de nuevo, como siempre, nuestro José Engling.
 75. Corresponde al deseo del Señor, que vino a nosotros por el camino de su Madre y que nos ofrece, por esta razón, ese mismo camino para llegar a El y al Padre.
 76. Corresponde al propio anhelo de nuestro corazón, pues de lo que abunda en el corazón habla la boca, y lo que se ha experimentado y vivido en sí mismo, se desea comunicar a otros.
 77. Corresponde además al hecho de que el hombre moderno se deja captar extraordinariamente por lo sensible. Suponiendo que posea todavía algo de espíritu sobrenatural, tiene una receptibilidad especial para la instrucción religiosa hecha en forma gráfica. Dios le sale al encuentro presentando ante sus ojos las grandes verdades

del cristianismo encarnadas sensiblemente, en forma clásica, en la imagen de la Sma. Virgen.

78. Corresponde también al desvalimiento y desorientación en la pastoral actual. Innumerables medios de captación religioso-moral del alma humana, hasta ahora probados en su eficacia, se han hecho hoy día imposibles o no dan resultado. Por eso es que el apóstol clarividente y sobrenatural se vuelve, con más razón aún, hacia la Santísima Virgen para mostrársela al pueblo y dársela como la gran misionera. Según los designios del Señor, "Ella es la gran misionera que obrará milagros" (Vicente Pallotti). ¡No, Ella ya ha obrado milagros!. Donde fallan otros medios es María quien obra maravillas. María es la llena de gracia y Dios ha formado el alma humana tan profundamente receptiva a su influencia que el sentido religioso del cristiano tendría que estar completamente apagado si se cerrase totalmente a Ella.
79. Que su influencia pastoral sea, asimismo, sumamente fecunda para triunfar sobre los errores que se presentan periódicamente, lo prueba la experiencia de la Iglesia. Por eso confiesa y canta: Omnes haereses tu sola interemisti in universo mundo!, ¡Tú sola venciste todas las herejías del mundo!
80. Nuestro Poder en Blanco encierra una proclamación renovada, alegre, clara e irrevocable de este apostolado de la veneración a María. Nosotros nos entregamos enteramente a la Madre Tres Veces Admirable de Shoenstatt y a su obra. Esto no sólo debe encendernos en amor por su Obra, sino también debe movernos a encender en amplios círculos un cálido entusiasmo por Ella. Como se ha de proceder en particular, depende de las circunstancias. La mayoría de entre nosotros tiene, por lo demás, larga experiencia en la propagación de un amor sincero y profundo a la Madre Tres Veces Admirable. Por eso no necesitan orientaciones especiales. Sólo nombraremos un punto. En los últimos tiempos puede revestir cierta importancia juntarnos, tanto nosotros como aquellos que nos han sido confiados, alrededor del altar de la MTA, en nuestros propios hogares o en una capillita de la MTA en la cercanía y también regalar medallas o imágenes suyas a los que están en peligro, a los soldados, a los refugiados, enfermos y necesitados y colocarlas desapercibidamente en los refugios antiaéreos. El corazón maternal de María nos ofrece mayor protección que cualquier otro lugar. Por lo demás, vale la antigua ley: Cuando hay verdadero amor no existen dificultades en hallar medios y caminos para ganar siempre más personas que se entreguen y sirvan a la Madre Tres Veces Admirable.
81. Nuestra preocupación por propagar la devoción mariana podremos designarla adecuadamente como un fin parcial *orgánico* de la misión de nuestra familia. Con esto expresamos que la vinculación mariana siempre la consideramos y la utilizamos como un camino orgánico y no como fin último de nuestras aspiraciones. Esta vinculación es para nosotros un medio extraordinariamente valioso y probado para estampar nuevamente en el mundo la faz de Cristo. Esa fue desde un principio nuestra voluntad claramente definida. Durante la guerra mundial la expresamos en las dos conocidas oraciones que después han pasado a ser bien común de la Familia:
82. Madre Tres Veces Admirable,
enseñanos a combatir como luchadores tuyos, y que,
a pesar de la multitud de poderosos enemigos,
extendamos tu amor,
para que el mundo por Ti renovado,
glorifique a tu Hijo Jesús.

83. Madre, con tu Hijo Divino,
desciende a los caminos de nuestra patria
para que, siguiendo vuestras huellas,
encuentre la paz verdadera y estable.
Patria, sólo te salvarás unida en amor
a María y a su Hijo.
84. Si tomamos en serio, en el espíritu del Poder en Blanco, el servicio apostólico a la MTA y nos entregamos con toda el alma a propagarlo, esperamos ser dignos de apresurar los tiempos en que la Iglesia pueda cantar: *Omnes haereses -etiam anthropologicas-* tu sola interemisti in universo mundo, también has triunfado sobre las *herejías antropológicas* de estos tiempos y has implantado el nuevo orden cristiano de la sociedad. Que ésta sea, a la vez, nuestra contribución práctica para aclarar la cuestión de la mediación universal de María.
85. ¡Dónde está aquella alma profundamente religiosa que no se entusiasma por esta doble y tan alta finalidad y que no empeñe en ello todas sus fuerzas! ¡Quisiera la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt escoger y utilizar muchos hijos y miembros de la Familia para esta magna empresa!
86. Sin embargo, con esto no está totalmente iluminado el carácter mariano de nuestra Familia. Cuando pensamos y decimos: "Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt", Ella no se nos presenta tan sólo como origen de nuestra Familia y fin parcial de su misión, sino también como método pastoral y pedagógico.
87. Desde este punto de vista María es para nosotros, en su plenitud personal, el punto de convergencia clásico de lo natural con la sobrenatural. Ella es la maravillosa enarnación de la unión armónica entre naturaleza y gracia, y, por lo tanto, representante y garantía de una ascética y pedagogía orgánica.
88. Por haberla colocado en este sitio en nuestro pensar, querer y proceder, hemos permanecido en estrecho contacto, no solamente con Dios, sino con los hombres y con la vida, y hemos sabido orientarnos con una seguridad serena y sencilla a través de las corrientes extremistas, tanto dentro como fuera de la Iglesia.
89. Nuestro Poder en Blanco encierra en sí una renovada y consciente afirmación del pensar orgánico. Nos obliga no sólo a una entrega sin reservas a la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt, sino también a su Obra. Y a la Obra de Schoenstatt pertenece como fundamento esencial la doctrina del organismo. Por lo demás, una devoción mariana esclarecida y profunda, impulsa ya, por sí misma, a pensar y actuar orgánicamente.
90. Junto con el Poder en Blanco aceptamos de nuevo y más profundamente la grave y difícil tarea de ayudar a salvar una cantidad de elementos de importancia vital que hoy están amenazados en el organismo del pensamiento y de la vida cristiana. Nos referimos ante todo, a la polaridad entre personalidad y comunidad, entre libertad ordenada y obediencia libre. Pensamos en la sana valentía cristiana y en una poderosa autonomía; en un desinteresado y heroico espíritu de servicio, en el espíritu de Inmaculada y el amor por la verdad; en la lucha por la paz y el amor a Dios. En una palabra, en el nuevo tipo de hombre, el santo moderno de la vida diaria, como es evidente que Dios lo pide de nosotros por las circunstancias actuales y nos lo presenta como ejemplo en la vida de José Engling.
91. Colocar *nuevamente en primer término las Contribuciones al Capital de Gracias de nuestra Madre Tres Veces Admirable.*

92. Todo lo que hemos explicado hasta aquí sobre la fe en nuestra misión divina y el sello mariano de nuestra Familia, encuentra su expresión concreta y su coronación en las Contribuciones al Capital de Gracias de la Madre Tres Veces Admirable.
93. Es natural, por lo tanto, que esta idea haya sido de las más controvertidas en la lucha de los últimos años. Lo que nos ha permitido comprobar ampliamente su fundamento dogmático, su alcance psicológico y su utilidad pedagógica. El resultado ha sido una adhesión más consciente y un convencimiento aún más entusiasta por esta idea que ha dado tanto resultado.
94. Ha estado presente, desde los inicios en la historia de nuestra Familia, en cada uno de nuestros nuevos Santuario y en toda labor schoenstattiana fructífera. En el transcurso de los años ha llegado a ser expresión de la entrega total a la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt y a su Obra, de una eficaz y esclarecida asociación de la actividad divina y la actividad humana, de la fe en la misión sobrenatural y de una actitud profundamente mariana. Con ello, ha llegado a ser también medida para la fidelidad y disponibilidad eficaz de cada miembro de la familia.
95. Por el Poder en Blanco le devolvemos a las Contribuciones al Capital de Gracias de la Madre Tres Veces Admirable, en la Familia y en nuestra propia vida, aquella importancia que tuvieron en la lucha y las aspiraciones de José Engling y que siempre deberán tener el plan divino.
96. ¡Gracias a Dios! Así nos sentimos, por de pronto, en la tierra firme de nuestra tradición y nos dirigimos hacia el porvenir incierto que se avecina fortalecidos con nuevo vigor por una de las fuerzas esenciales en el organismo de vida de nuestra Familia. Por eso nos alegramos, ya que así reconocemos y confirmamos aquella ley que dice: "Omne regnum iisdem mediis contietur quibus conditum est", es decir, el florecimiento de un reino depende de la fidelidad a las fuerzas fundamentales que lo forjaron en sus comienzos. La existencia de nuestra Familia se la debemos a las Contribuciones al Capital de Gracias de la Madre Tres Veces Admirable. Por esta razón debemos mantenerlas inmoviblemente en todo tiempo, y, sobre todo cuando debemos afrontar la prueba de fuego. Con las Contribuciones al Capital de Gracias surge a decae la Familia y su Fecundidad.
97. A eso se añade el hecho de que viene un tiempo en que las Contribuciones al Capital de Gracias de la Madres Tres Veces Admirables pueden ser, no sólo el apostolado mariano más importante y eficaz, sino el único que podemos ejercer. Para comprender esto, recordemos que las Contribuciones no son ni más ni menos que una lucha auténtica, sería y eficaz por nuestra santidad al servicio del apostolado mariano. Lo que escribe Lucía Cristina (2) sobre determinadas circunstancias en la vida de los sacerdotes, podría aplicarse a nosotros. Ella dice: "Cuando el sacerdote no puede hacer nada más, todavía le queda una cosa: ser un santo. Muchos corazones engañados y espíritus extraviados permanecerán cerrados ante las palabras, pero no se cerrarán ante una santidad manifiesta".
98. Finalmente recordamos que la situación en que se encuentra nuestro pueblo nos exige en toda la línea, perentoriamente lo que según el Evangelio se denominan Consejos evangélicos y, según la ascética, espíritu de los votos. Es decir, el desprendimiento magnánimo de los bienes materiales, la pureza moral y la obediencia fiel basada en Dios. Si tomamos más en serio que hasta ahora las Contribuciones al Capital de Gracias en el sentido del Poder en Blanco, no nos costará conformar más profundamente nuestra vida práctica según el espíritu de los votos y cultivar este espíritu con mayor ardor y

consecuencia. De este modo las Contribuciones al Capital de Gracias nos ayudan a que las exigencias de la época se hagan fecundas para nuestra tarea de santificación y para nuestra Obra de Schoenstatt.

99. ¡Quiera nuestra Madre Tres Veces Admirable conseguir en este aniversario a todos sus hijos la verdadera comprensión del valor de las Contribuciones al Capital de Gracias, del carácter mariano de nuestra familia y de su misión divina!
100. Hemos llegado al final de nuestra celebración y consagración. ¿Tendrá algún día en nuestra historia un significado especial? Todos tenemos hoy la impresión de haber asistido a una segunda fundación. Los fundamentos han permanecido idénticos a los de 1914; solamente que están más firmes y más inmovibles que entonces. El poder en Blanco es la línea de demarcación entre dos épocas de nuestra historia. Marca el final de un cuarto de siglo de gracias, de trabajo y de desarrollo fecundo y desea ser la alborada de otro desarrollo mucho mayor y mucho más profundo. El pasado ha estado palpablemente "bajo la protección de María". Por ellos agradecemos de todo corazón y manifestamos a todo el mundo, profundamente emocionados y con sencilla humildad: ¡Nos cum Prole pia, benedixit Virgo María! ¡Con Cristo su Hijo nos ha bendecido la Virgen María! Pero también añadimos, al mismo tiempo, la petición llena de confianza: Nos cum Prole pia benedicat Virgo María! ¡Con Cristo su Hijo nos bendiga la Virgen María!
101. ¿Acaso el futuro seguirá siendo, según nuestros anhelos, verdaderamente custodiado y fecundo, "bajo la protección de María"? "Se me figura que Nuestra Señora, en estos momentos, en la antigua Capilla de san Miguel -de manera parecida como en 1914- nos dirige estas palabras por boca del santo Arcángel: No se preocupen por la realización de su deseo: Ego diligentes me dijo. Amo a los que me aman" (3). Este amor debe y quiere expresarse en una más intensa y humilde conciencia de misión y de victoriosidad, en un incansable empeño por realizar en nosotros el mercado carácter mariano de nuestra Familia, en esclarecidas Y eficaces contribuciones al Capital de Gracias. Esa es nuestra tarea.
102. Todo lo demás lo dejamos en manos de nuestra amada Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt. Con las palabras "Mater habebit curam", la Madre cuidará en los labios y en el corazón, avanzamos alegres hacia el tiempo futuro.
103. No faltarán dificultades. Estamos preparados para ello. Confiamos que con la gracia divina podremos vencerlas como en los 25 años pasados.
104. Durante la Guerra Civil en España, los bolcheviques habían puesto sus miras en el Santuario Mariano Nacional de Zaragoza. Para lograr sus propósitos pintaron un avión con los colores nacionales. Desde una altura de sólo 10 metros sobre la iglesia de peregrinos, lanzaron tres bombas. La primera pesaba 50 Kg., cayó en las cercanías de la iglesia sin estallar. La segunda fue a dar sobre la torre, pero la bomba se partió en dos pedazos. La tercera alcanzó su objetivo, el coro, pero tampoco explotó. Peritos que examinaron más tarde las bombas no se explicaban el hecho: la mecha estaba quemada, el aparato en perfectas condiciones, 32 Kg. de pólvora y no hubo explosión. Esto es un milagro.
105. ¿Que dificultades concretas nos esperan en el porvenir? No lo sabemos. ¿Serán semejantes a las de Zaragoza? ¿Será distintas? Confiados creemos y esperamos que la Santísima Virgen, que en 1914 erigió aquí de manera especial su trono, para repartir sus tesoros y obrar milagros de gracia (4), según los planes de la Divina Providencia, no

- nos ha de abandonar mientras nosotros no la abandonemos a Ella y luchemos con valentía y constancia por cumplir la triple tarea que hemos señalado más arriba.
106. En 1918 le levantamos a Ella un monumento y pusimos una placa conmemorativa en agradecimiento por los favores recibidos durante la guerra mundial. Si nos hace pasar victoriosos a través de los nuevos peligros y, a pesar de todos los obstáculos, nos da la ocasión de cumplir con nuestra misión, le ofreceremos un nuevo memorial que pregona su poder y su bondad a todas las generaciones. ¿Habrá de ser la construcción de una iglesia de Peregrinos, o la erección de un gran monumento para la MTA? ¿O deberá ser otra cosa?
107. Sea lo que sea lo queelijamos, en último término, sólo ha de ser un símbolo de la gran catedral mariana, que nuestra Familia edificará en el mundo, y de la cual cada uno de nosotros debe ser y permanecer una piedra viva.
108. Todos los habitantes de Zaragoza al oír del milagroso suceso, fueron en romería al altar de gracias y lo cubrieron de flores. Todas las tardes se reunían allí en oración de desagravio y de acción de gracias. Autoridades eclesiásticas y civiles, profesores universitarios y el General de la plaza, todos salían por las calles de Zaragoza jubilosos y llenos de entusiasmo, alabando incesantemente a la Virgen del Pilar. En una de esas ocasiones el General se abrió camino entre la muchedumbre hasta la imagen milagrosa, la besó con profunda reverencia y exclamó en tono parco y militar, dirigiéndose a la multitud: ¡"Desde hoy día queda nombrada la Virgen del Pilar, Comandante General de mis tropas!" En seguida le colocó la condecoración mayor que puede ostentar un jefe de tropas. La alegría del pueblo fue de nunca acabar.
109. ¿Acaso este hecho histórico se repetirá algún día un Schoenstatt al terminar la catástrofe mundial? ¿Acaso al final de los próximos 25 años podrá empeñarse la Familia por la canonización de un segundo José Engling? ¡Dios lo quiera!